

● **SHELTER SKETCH BOOK** (El libro de croquis de los refugios) por Henry Ibore. Editado en Londres por Edithone Poetry en 1942. — 82 láminas.

Durante la guerra, Henry Ibore, uno de los más reputados escritores británicos, realizó apuntes de la vida en los refugios antiaéreos, siendo el único que lo hizo con persistente continuidad. "Editors Poetry" de Londres, seleccionaron 82 de estos apuntes, publicándolos bajo el nombre de Shelter Sketch Book (El libro de croquis de los refugios) y gracias a esta cuidadosa publicación, nos hemos podido compenetrar con el trabajo y la angustia del artista.

No pudo evadirse de la sensación de horror ante la guerra y su posición frente al conflicto, se hace presente en la violencia del color y en sus trozos llenos de vigor. Por momentos Moore toma los cuerpos humanos para deformarlos, alargarlos, y los ahoga en un desesperado y logradísimo intento de hacernos aprehender ese infierno pasivo. En cada apunte se logra transmitir al espectador la visión de esos grupos de personas acostadas en el suelo, en espera de que las paredes del refugio sean lo suficientemente fuertes como para poder resistir el ataque.

Los primeros croquis nos muestran la situación exterior del abrigo, luego abordan dos temas generales: la posición de los cuerpos de los refugiados, donde el hombre se escapa de su anatomía para ser una figura plástica llena de ángulos, retorcida

en un espacio con sombras, hasta llegar a constituirse en una escena "impresionista", donde con unas pocas rayas sobre un fondo gris violáceo, se da la sensación de una multitud en descenso; en el otro sentido, Moore se dirige al gesto y allí reside su mayor poderío: las manos agotadas encuadran la cabeza y obtienen la imagen del sueño en fondo admirable. Pocas veces se puede disponer, después de un conflicto armado, de un documento tan lleno de sugestión y tan dolorosamente patético.

A. S. C.

● **ADULT EDUCATION AFTER THE WAR** (La educación de los adultos en la post-guerra), por el Consejo Británico de Educación de Adultos. Publicado en Londres por la Oxford University Press, en 1945. 71 págs.

Este es un informe redactado por un comité designado por el Consejo Británico de Educación de Adultos, bajo la presidencia del Vizconde Sankey, con el propósito de que se estudiase la necesidad y los fines de la educación del adulto, así como las posibilidades de su mayor extensión. Está basado en una amplia recopilación de datos proporcionados por los especialistas que actúan en este campo de la educación, ya fuesen funcionarios públicos o trabajasen en organizaciones privadas. Este Comité recomienda extender la educación del adulto, tanto para el enriquecimiento de su vida personal como también por considerarlo esencial para la base de un go-

bierno democrático; así mismo sugiere los cambios que cree necesarios en los métodos y en la organización para poder alcanzar los propósitos que se persiguen.

● **A COAT OF MANY COLOURS** (Una cubierta de varios colores), por Herbert Read. Editado en Londres por G. Routledge y Sons Ltd. en 1945. 340 páginas.

En este volumen Mr. Read ha compilado sus trabajos más representativos que escribiera durante los últimos quince años; en este libro hay más de setenta ensayos de los tipos más variados, cubriendo cada aspecto de la actividad crítica del autor — arte, literatura, filosofía y teoría política— y que hacen de este libro un breviario de la obra de uno de los pocos destacados críticos de nuestro tiempo.

● **CLUBS FOR CITIZENS.** (Clubs para ciudadanos), por Mary Nicholson. Editado en Stourbridge por Mark and Moody Ltd., 1945. 28 págs.

El esfuerzo de guerra en Gran Bretaña obligó al gobierno trasladar gran número de trabajadores a los grandes centros productores de armamentos. La necesidad de asegurarles una alimentación adecuada y de proporcionarles la posibilidad de disfrutar provechosamente de sus horas de ocio, llevaron al Ministerio de Trabajo a fomentar la iniciativa de los clubs de obreros de guerra. En ese sentido, su resultado durante el conflicto fué sumamente satisfactorio, recogiendo en su seno no sólo a los obreros transferidos, sino también a los locales.

Este pequeño libro tiene por objeto anotar el éxito del experimento y propugnar su prolongación en la post-guerra en cuanto puede constituir un valioso elemento de reconstrucción nacional. En efecto, la dirección de los clubs ha sido encomendada a sus propios miembros, resultando así un excelente factor de preparación ciudadana; la diversión ha sido hábilmente combinada con las actividades cul-

* No es exagerado afirmar que el noveno aniversario de la muerte de Horacio Quiroga transcurrió silenciosamente. Alguna breve o lejana mención no alcanzó a quebrar el silencio unánime. Creo interesante apuntar las probables causas de ello. Una de las primeras es el alejamiento de esa literatura que Quiroga representa en sus cuentos más notorios: el realismo documental o macabro. Este alejamiento no es reciente, se indicó con claridad cuando la muerte de Quiroga. En tal ocasión la revista Sur (representante indiscutido de las nuevas escuelas literarias) declaró: "Un criterio diferente del arte de escribir y el carácter general de las preocupaciones para la nutrición de ese arte nos separaban del excelente cuentista que acaba de morir en un hospital de Buenos Aires". Pero en el mismo número 29 un fino crítico, Ezequiel Martínez Estrada, apuntaba: "Casi todo lo que se entiende por trágico en su vida y en su obra proviene de que había disminuido sin piedad lo accesorio y ornamental. Cuando la vida o el arte se despoja de sus atavios, hállase la amarga pulpa de la almendra fundamental". Estas palabras definen el aspecto esencial de la obra de Quiroga: un aspecto que trasciende las modas o las escuelas. Desde ese punto de vista su arte no ha envejecido. Su inicial decadentismo modernista, su devoción a Poe o a Maeterlinck, su entusiasmo por Axel Munthe, han pasado; pero la trágica verdad expresada en sus relatos misioneros vive aún. No se puede ser indiferente a ella. Prefiero creer que una de las razones valederas del silencio apuntado al principio es la de que se lee poco a Quiroga. Otra razón —complementaria— indicaría que se le lee mal. En efecto, las ediciones originales de sus obras se hallan completamente agotadas (salvo, relativamente, *Más allá*, de 1935). Las ediciones posteriores, las ediciones actuales, no merecen ninguna confianza. De ellas ha dicho John A. Crow, con cortesía y benevolencia, que su úni-



HORACIO QUIROGA

Por TOÑO SALAZAR

cuentos (México, 1943) — no puede considerarse perfecta, pero representa un esfuerzo valioso. El único inconveniente que presenta es que su publicación en México, en una edición pequeña, no ha permitido la necesaria difusión en nuestro medio, donde es prácticamente desconocida. Este libro se abre con una noticia, *Vida y obra de Horacio Quiroga*, donde Crow resume claramente los episodios fundamentales de la carrera de Quiroga — utilizando preferentemente la información del frecuentado y homónimo libro de Delgado y Brignole (Montevideo, 1939). Dicha noticia ni es demasiado sagaz, ni es original, pero es aceptable y responde a los fines pedagógicos del autor. A continuación, ordenados cronológicamente, se publican veintidós cuentos de Quiroga. Al final del libro recoge en notas algunas informaciones de carácter bibliográfico, algún juicio corriente y algunos textos críticos del propio Quiroga. Completa el volumen una nutrida bibliografía. Un claro orden pedagógico preside la composición de la antología, una cierta ingenuidad crítica la informa.

CARTA ABIERTA

Montevideo, 19 de marzo de 1946.

Sr. Director de "El Plata", Dr. Dn. Juan Andrés Ramírez. PRESENTE.

De mi consideración:

RUEGO a Vd. la publicación de estas líneas en el diario de su digna dirección.

● En la edición de "El Plata" correspondiente al 6 del corriente ha aparecido un artículo a propósito de mi reciente libro "ONCE PARABOLAS".

La libertad de opinión y la posible autonomía de las secciones de un diario; no justifican ciertos planos inferiores que por cierto no corresponden a la esencial finalidad de la prensa.

Una manifiesta inconsistencia mental resta toda autoridad al juicio a que me refiero, ya que su autor revela carecer de to-

Montevideo, 19 de marzo de 1946.

Sr. Director de "El Plata", Dr. Dn. Juan Andrés Ramírez.
PRESENTE.

De mi consideración:

RUEGO a Vd. la publicación de estas líneas en el diario de su digna dirección.

● En la edición de "El Plata" correspondiente al 6 del corriente ha aparecido un artículo a propósito de mi reciente libro "ONCE PARABOLAS".

La libertad de opinión y la posible autonomía de las secciones de un diario; no justifican ciertos planos inferiores que por cierto no corresponden a la esencial finalidad de la prensa.

Una manifiesta inconsistencia mental resta toda autoridad al juicio a que me refiero, ya que su autor revela carecer de todas las cualidades que ennoblecen la tarea periodística: altura moral, conocimiento del tema y la correcta redacción que corresponde a un trabajo destinado a orientar la opinión pública.

Señalo, que admiro como alta disciplina, la labor del crítico literario. Y por el equilibrio intelectual, por la salud moral que ella exige, todo escritor y poeta debe ansiar, —como prueba de la fortaleza de su vocación— el juicio severo, y aún duro, de quienes a tal tarea se contraen.

El autor del juicio que me ocupa, no demuestra poseer aquellas aptitudes. Su juicio sobre mi obra, contrasta asombrosamente con aquel que, para honra mía, me ha extendido la eximia Gabriela Mistral, del cual transcribo un párrafo:

"ME GUSTARIA SABER QUE SANGRES ANDAN EN VD. PORQUE TEMPERAMENTO Y EXPRESION ME PARECEN OTROS QUE LOS NUESTROS. CRIOLLOS. ME DUELE QUE SEA VD. UNA CRIATURA DOTADA PARA LA POESIA MAS ALTA, PERO NO PARA LA DICHA. Y ME DUELE, PORQUE YO DESEO LA DICHA A LOS MIOS.

"ME HA SORPRENDIDO VD. CON UN TIPO DE PASION RARO EN MUJERES. ES UN DON TREMENDO, QUE SALTARA DE LAS MUJERES ANTIGUAS, HASTA HOY, DE LAS GRIEGAS CANTADAS POR LOS TRAGICOS, HASTA ESTE MOMENTO.

"AY, AMIGA MIA, QUE HERMOSA Y GENEROSA CRIATURA LA QUE EN VD. LLEVA EL FUEGO SOBRE LAS PALMAS DESNUDAS".

(Carta personal de Gabriela Mistral con fecha IV/II/1944).

Es posible que el crítico de "El Plata" no haya reparado en este prólogo, y aún puede creerse que no estimó, por breve, la calidad definitiva de tales palabras.

En cuanto a la posible objeción de que las palabras de Gabriela corresponden a mi primer libro "OCEANO DE LLAMAS", fácil es responder que ningún autor legítimo acusa semejante disparidad estilística, así como de hondura de pensamiento, entre su primer libro y el siguiente.

Serán, éstas, mis únicas palabras, porque una posición de decoro personal me impide inferiorizarme. En mi calidad de colaboradora —asidua y desinteresada— de "El Plata", creí necesario señalar que esperaba otros planos para juzgar mi obra.

Saludo deferentemente al Sr. Director.
s/c. Jackson 1256.

MARIA TERESA FEIN

locrles.

Este pequeño libro tiene por objeto anotar el éxito del experimento y propugnar su prolongación en la post-guerra en cuanto puede constituir un valioso elemento de reconstrucción nacional. En efecto, la dirección de los clubs ha sido encomendada a sus propios miembros, resultando así un excelente factor de prepración ciudadana; la diversión ha sido hábilmente combinada con las actividades culturales, creándose, en fin, un inapreciable centro de vida social.

● THE MEANING AND PURPOSE OF ART (El significado y propósito del Arte), por Arthur R. Howell. Editado en Londres por A. Zwammer, en 1945. 239 páginas.

Lo que distingue este libro de otros de su misma clase, es la combinación de una mente habituada a la filosofía con un conocimiento profundo de las obras de arte y en particular del arte contemporáneo.

Los escritores que se han dedicado a la filosofía del arte tienen, por regla general, sólo un somero conocimiento de cómo se hechas las cosas y los expertos dejan de tener, a menudo, la capacidad generalizadora.

El autor ha ayudado siempre a los jóvenes artistas y son célebres sus exposiciones de algunos adolescentes que luego se convirtieron en los más renombrados artistas de Inglaterra.

Esa combinación que hemos indicado, permite al autor referirnos a la sensibilidad general, tomando como ejemplo determinadas obras de arte, lo que constituye una prueba de su calidad pero sin perder ninguna de las características debidas a la personalidad, el medio empleado, la raza o la época. Creemos que el libro es de gran utilidad para una mejor comprensión del arte en sí mismo y en su relación con la vida.

ficio creer que una de las razones valederas del silencio apuntado al principio es la de que se lee poco a Quiroga. Otra razón —complementaria— indicaría que se le lee mal. En efecto, las ediciones originales de sus obras se hallan completamente agotadas (salvo, relativamente, *Más allá*, de 1935). Las ediciones posteriores, las ediciones actuales, no merecen ninguna confianza. De ellas ha dicho John A. Crow, con cortesía y benevolencia, que su único valor es el de ser económicas. Por otra parte, esas ediciones que no respetan la ordenación y el agrupamiento impuestos por Quiroga en sus publicaciones, tampoco son antológicas. En realidad, su criterio, si lo hay, parece ser el de publicar los cuentos en cualquier orden (o desorden), agrupados de cualquier manera — menos en la de las ediciones originales.

Esta situación hace imperiosamente necesaria una *Antología* de Quiroga. O mejor, varias antologías. (No hay nada que ayude más a la difusión de un autor que la publicación de distintas antologías. Los criterios de los antologistas podrán diferir, sus selecciones podrán oponerse, pero todos apuntan al mismo fin: la actualización del autor). La antología ideal de Quiroga debería ajustarse, a la vez, al criterio literario y al histórico. Es decir, que contemplaría la evolución de Quiroga como cuentista (seleccionando aquellos relatos que jalanan sus varias etapas y que expresan su maduración técnica) y recogería las piezas más valiosas de su vasta producción. Dicha selección ideal presentaría (es claro) los cuentos cronológicamente ordenados, irían acompañada de textos del propio Quiroga sobre su arte (p. ej. *La retórica del cuento*; p. ej. *Ante el tribunal*) y de notas biobibliográficas.

Tal empresa ha sido intentada, con bastante felicidad, por el profesor John A. Crow, de la Universidad de California. Su obra — Horacio Quiroga: *Sus mejores*

nes pedagógicos del autor. A continuación, ordenados cronológicamente, se publican veintidós cuentos de Quiroga. Al final del libro recoge en notas algunas informaciones de carácter bibliográfico, algún juicio corriente y algunos textos críticos del propio Quiroga. Completa el volumen una nutrida bibliografía. Un claro orden pedagógico preside la composición de la antología, una cierta ingenuidad crítica la informa.

La selección de cuentos hecha por Crow es aceptable. Como sucede frente a toda antología, el crítico lamenta algunas exclusiones o reprocha algunas inclusiones. En este caso, deploro personalmente la ausencia de *La insolación* (de "Cuentos de amor, de locura y de muerte", 1917) — cuya feliz perfección no empaña ninguna postiza reminiscencia literaria. Lamento también la exclusión de *Una bofetada* (de "El Salvaje", 1920) — cuya escasa perfección formal está equilibrada por la autenticidad en la creación (o reproducción) del protagonista y por el vigoroso desenlace.

Por otra parte, el criterio histórico justificaría la inclusión de algún relato tan malogrado en su invención como el que abre el libro: *Sin razón, pero cansado* (de "Los arrecifes de Coral", 1901); el mismo criterio permitiría justificar la auténtica truculencia de *El almohadón de plumas* (de "Cuentos de amor, de locura y de muerte", 1917).

Algunas de las consideraciones arriba expuestas a propósito de Quiroga, podrían repetirse (cambiando únicamente los nombres) frente a *Javier de Viana* o frente a *Acevedo Díaz*; podrían repetirse al tratar de cualquier autor de nuestra literatura. Esta desconsoladora seguridad no las convierte, sin embargo, en menos desagradables.

EMIR. RODRIGUEZ MONEGAL.